

Podría decirse a estas alturas, cuando se plantea la ocasión de hablar de la figura de William Hope Hodgson, que se trata de un ilustre desconocido y que su novela *La casa en el límite* (*The House on the Borderland*) es un secreto a voces. Durante décadas, en prólogos y textos de estudiosos y admiradores, se ha convertido en un tópico referirse a Hodgson en términos de reivindicación de un autor prácticamente olvidado cuya obra merecería un lugar más destacado tanto en la historia de la literatura fantástica como en la memoria de los seguidores de estas lecturas. No obstante, a fuerza de reclamarlo, este escritor inglés se ha convertido ya en una referencia imprescindible a la hora de trazar la evolución de este macrogénero, así como de disfrutar de algunas de las experiencias lectoras más peculiares que jamás se hayan plasmado sobre unas páginas. Tal vez la consagración de tal estatus pudiera venir simbolizada por la publicación del volumen *William Hope Hodgson: Voices from the Borderland* (2014), que reúne una colección de textos en torno a su vida y su obra. Precisamente, el mencionado libro se abre con la siguiente declaración de uno de los máximos especialistas en el tema, Sam Gafford: «Han hecho falta

casi cien años, pero por fin William Hope Hodgson está empezando a ganarse un poco de respeto»¹.

La breve pero interesante vida de William Hope Hodgson comenzó el 15 de noviembre de 1877 en la iglesia de Wethersfield en Blakemore End, un pueblo del condado inglés de Essex. Sus padres eran Samuel Hodgson, el pastor anglicano a cargo de dicha parroquia, y su esposa, Lizzie Sarah, con quien se había casado un par de años antes. Hope, como le conocían sus íntimos, fue el segundo de una numerosa prole que llegaría a sumar un total de doce hermanos, si bien tres de ellos fallecieron siendo todavía niños. Los sucesivos cambios de destino del padre en su condición de religioso hicieron que toda la familia se mudase frecuentemente durante los años siguientes a distintos puntos de las islas británicas, incluida la localidad irlandesa de Ardrahan en el condado de Galway, a la que fue enviado como misionero en 1887. Las gentes y los paisajes de la zona impresionaron al joven Hope, pues sería en esa zona donde situase la acción terrenal —aspecto este en el que hay que hacer hincapié pues, por lo demás, los cruciales acontecimientos de naturaleza astral o espiritual experimentados por el protagonista trascienden las barreras de tiempo y espacio— de la novela que nos ocupa, *La casa en el límite*.

Según sus biógrafos, Hope mantuvo una relación conflictiva con su padre que tal vez contribuyó a reforzar su obsesión por huir para hacerse a la mar, un deseo que trató de hacer realidad sin éxito en varias ocasiones antes de terminar su formación escolar. En su introducción a una adaptación a historieta de *La casa en el límite*, el célebre guionista Alan Moore especulaba sobre cuáles podían ser las condiciones de vida en el hogar de los

¹ Sam Gafford, «Introduction», en Massimo Berruti, S. T. Joshi y Sam Gafford (eds.), *William Hope Hodgson: Voices from the Borderland*, Nueva York, Hippocampus Press, 2014, pág. 7.

Hodgson en los siguientes términos: «las tensiones y privaciones que existían en una familia rústica y empobrecida de este periodo no son fáciles de imaginar. Evidentemente, a la edad de catorce años, Hodgson sentía la necesidad de romper con sus orígenes»². Efectivamente, el 28 de agosto de 1891 el joven Hodgson partió del hogar familiar para enrolarse con éxito como grumete en un barco de la compañía naviera Shaw & Savill gracias a la mediación de un tío suyo. De este modo comenzó una carrera en la marina mercante que se extendería a lo largo de ocho años, en el curso de los cuales tendría oportunidad de dar varias veces la vuelta al mundo, así como de conocer unas facetas de la vida a bordo de un barco mucho menos amables que las que probablemente había concebido en sus ensoñaciones infantiles. De nuevo, Moore aventura que el joven Hodgson se encontró con «unas condiciones que debieron de hacer que su anterior vida de hacinamiento con su familia pareciese un idilio en comparación»³. Aquellos años surcando mares y océanos marcaron profundamente al futuro autor en muchos sentidos, que se reflejaron en gran medida en sus posteriores escritos ya fueran de ficción o no. De hecho, en uno de sus textos publicados dentro de esta segunda categoría, explícitamente titulado «Is the Mercantile Navy Worth Joining?» (1905), respondía a dicho interrogante haciendo un balance que no dejaba lugar alguno a duda sobre cuánto había aborrecido aquella experiencia:

¿Por qué no estoy en el mar?

No estoy en el mar porque me opongo a los malos tratos, a la mala comida, a los malos salarios y a unas expec-

² Alan Moore, «Introduction», en Richard Corben y Simon Revelstroke, *The House on the Borderland*, Nueva York, Vertigo DC Comics, 2000.

³ *Ídem*.

tativas aún peores. No estoy en el mar porque descubrí muy pronto que es una vida incómoda, agotadora e ingrata —una vida consistente en una penuria y una sordidez tales que la gente que vive en tierra apenas puede concebirlas—. No estoy en el mar porque me disgusta ser un peón [de un juego] que tiene el mar por tablero y a los dueños de los barcos como jugadores⁴.

Cabría preguntarse entonces por qué llegó a permanecer casi una década soportando tal suplicio y probablemente haya que localizar la respuesta en el hecho de que su padre falleció de un cáncer de garganta al año siguiente de que se embarcase por primera vez, de tal modo que quizá hubo de contribuir a mantener a su familia o, por lo menos, evitó así ser una boca más que alimentar. Por otra parte, resulta especialmente interesante el rechazo a ser un mero peón que da fin a la cita anterior porque sugiere la lucha del individuo ante condiciones extraordinarias que puede encontrarse en buena parte de la ficción de Hodgson, como es el caso de *La casa en el límite*. En ese sentido, en algunos de sus textos de carácter documental sobre la vida en el mar se encuentran pasajes cuya expresión guarda una evidente afinidad estética con la formulación de los asombrosos sucesos que presencia el protagonista de esta novela. Eso ocurre, por ejemplo, con su siguiente retrato de la aparición del sol previa a la llegada de un ciclón: «un crepúsculo de una hermosura casi indescriptible, en torno al cual me parecía advertir un brillo que no era natural»⁵.

⁴ William Hope Hodgson, «Is the Mercantile Navy Worth Joining?», en *Grand Magazine*, núm. 7 (septiembre de 1905). Hemos tomado la cita de la recuperación del artículo en la colección: Sam Gafford (ed.), *Demons of the Sea*, West Garwick, Necronomicon Press, 1995, pág. 52.

⁵ William Hope Hodgson, «Through the Vortex of a Cyclone», en *Cornhill Magazine*, vol. 3, núm. 137 (noviembre de 1907). Hemos tomado la cita de la recuperación del artículo en la colección: Jane Frank

Asimismo, abundan tanto en su prosa como en su poesía los símiles, las metáforas y las alegorías relativas al océano, la navegación y los diversos fenómenos y experiencias de los que fue testigo y partícipe según los casos. Por eso se ha observado en cuanto a sus incursiones en el horror y la fantasía, así como sobre esta novela en particular:

Los años de Hodgson en el mar influyeron muchísimo en su imaginación —todas las cosas que había visto u oído en las noches de calma o mientras luchaba por su vida durante las tormentas proporcionaron material para sus libros—. [...] Está claro que Hodgson tomaba sus visiones de estos momentos terroríficos en el mar, haciendo de *La casa en el límite* una expresión muy personal de los horrores que nos rodean por todas partes [...] ⁶.

También es importante señalar que su detestado paso por la marinería determinó otra constante de la vida de Hodgson: su dedicación al cultivo de la musculación y al cuidado extremo de su salud física. Una vez más, se trató de una reacción ante otro de los martirios a que se vio sometido, tal como explicó más tarde en una supuesta entrevista que en realidad escribió él mismo a modo de autopromoción:

Verá, me tuve que dedicar al desarrollo de mis músculos desde muy joven. Me hice a la mar cuando tenía trece años y, como era un tipo pequeño y de físico ordinario, tuve la mala fortuna de servir a las órdenes de un segundo de a bordo de la peor calaña posible. Era brutal y, aunque puedo

(ed.), *The Wandering Soul: Glimpses of a Life: A Compendium of Rare and Unpublished Works by William Hope Hodgson*, Leyburn, Tartarus Press, 2005, pág. 121.

⁶ Mike Ashley, «Introduction to the Dover Edition», en William Hope Hodgson, *The House on the Borderland*, Mineola, Dover, 2008, págs. vi-vii.

decir con franqueza que jamás le di motivo para ello, la tomó conmigo para maltratarme. Hizo mi vida tan desgraciada que acabé por reunir suficiente valor para vengarme y fui a por él. Era exactamente igual que una pelea entre un mastín y un terrier, puesto que él era poderoso y sabía cómo hacer daño. Por supuesto, recibí una paliza despiadada, pero recuerdo lo orgulloso que me sentí al día siguiente, cuando tuve que comparecer ante el capitán por insubordinación, al ver que le había dejado un encantador ojo morado.

Bueno, a partir de ese día tomé la determinación de dedicarme al desarrollo muscular, trabajé muy duro y me formé en la cultura física, hasta que, al final de mis ocho años en la mar, tenía la satisfacción de haberme convertido en lo que ahora puede ver⁷.

No consta en parte alguna que Hodgson llegase a utilizar su poderío contra el oficial que había abusado originalmente de él, pero, según uno de sus biógrafos, la figura del *fandom* de la ciencia ficción Sam Moskowitz, el rencor le acompañó durante el resto de su existencia: «Hay pruebas suficientes de que una de las diversiones que más le deleitó a lo largo de su vida fue vapulear a marineros hasta hacerles papilla ante la más mínima provocación»⁸. Al margen de esta cruzada personal de revancha, la exaltación del vigor físico se convirtió en un ingrediente esencial en la trayectoria vital de Hodgson que le llevaría a desafiar sus propios límites en numerosas ocasiones y, de hecho, probablemente contribuyó a que encontrase la muerte demasiado pronto. Mucho antes,

⁷ «Physical Culture: A Talk with an Expert», en *Blackburn Weekly Telegraph* (7 de septiembre de 1901). Hemos tomado la cita de la recuperación del artículo en la colección: Sam Gafford (ed.), *The Uncollected William Hope Hodgson, Vol. 1*, Bristol, Hobgoblin Press, 1992, págs. 12-13.

⁸ Sam Moskowitz, «William Hope Hodgson», en Sam Moskowitz (ed.), *Out of the Storm: Uncollected Fantasies*, West Kingston, Donald M. Grant, 1975, pág. 18.

en 1899, cuando aún estaba en la marina mercante, fue condecorado con una medalla de la Royal Humane Society por haber salvado de los tiburones a un marinero que había caído por la borda. La ficción de Hodgson también reflejaría con frecuencia la faceta del autor como atleta y hombre de acción al relatar los esfuerzos físicos y las proezas de los personajes en sus intentos de resistir y rechazar las amenazas que se ciernen sobre ellos. Tales pasajes suelen gozar de gran eficacia narrativa pese a hallarse en las antípodas de la incorporeidad intrínseca y la pasiva impotencia de los viajes astrales y las visiones extraordinarias que son algunos de los ingredientes más memorables de una obra como *La casa en el límite*⁹. A este respecto, el representante del *new weird* China Mièville comparaba los personajes de Hodgson con los de Lovecraft:

Esta muscularidad impregna su trabajo. A diferencia de los estudiosos afectados y los locos gentiles de Lovecraft, los protagonistas de Hodgson son... bueno, fuertes. Un número desproporcionado de ellos son marineros. El narrador de *The Night Land* se describe a sí mismo como un atleta [...] entregado a «Estudios y Ejercicios» (la simple idea de lo cual podría haber atacado los nervios de Lovecraft más que una banda de Primordiales buscando pelea). Incluso el héroe metido en años de *La casa en el límite* es un viejo duro de pelar. Todos ellos demuestran una resistencia tenaz, si bien linda ocasionalmente con la imbecilidad¹⁰.

⁹ Esta dialéctica entre lo cósmico y lo mundano en la obra de Hodgson ha sido descrita como su «dualidad narrativa», Jeremy Lassen, «The Cosmic Circle of Wonder and Imagination», en William Hope Hodgson, *The Collected Fiction of William Hope Hodgson, Vol. 2: The House on the Borderland and Other Mysterious Places*, San Francisco, Night Shade Books, 2004, pág. ix.

¹⁰ China Mièville, «'And Yet': The Antinomies of William Hope Hodgson», en William Hope Hodgson, *The House on the Borderland and Other Novels*, Londres, Orion House, 2002, pág. vii.

En 1900, Hodgson abandonó definitivamente la marina y volvió a instalarse en el hogar familiar, sito entonces en Blackburn, una localidad del condado inglés de Lancashire que había sido el último destino de su difunto padre. A finales de ese año, las terribles condiciones económicas en que se encontraba la familia se vieron aliviadas por una herencia procedente del recién fallecido abuelo paterno. Al mismo tiempo, Hodgson decidió amortizar sus conocimientos de los procedimientos de musculación que tan buenos resultados habían tenido sobre su propio cuerpo abriendo una escuela de cultura física en Blackburn. Esta actividad también dio pie a que publicara su primer texto, el artículo «Dr. Thomas' Vibration Method versus Sandow's» (*Sandow's Magazine*, 1901), al que seguirían otros relacionados con la misma temática, algunos de ellos para promocionarse a sí mismo y a su escuela, como la autoentrevista citada más arriba. La misma búsqueda de publicidad condujo a hazañas como descender en bicicleta una empinada calle con escalones¹¹ y, sobre todo, su sonado duelo con Houdini. El celeberrimo escapista actuó en el Palace Theatre de Blackburn en octubre de 1902 y, como había venido haciendo durante esa gira, anunció previamente en la prensa local que entregaría una recompensa de veinticinco libras esterlinas a quien fuera capaz de engriplarle con «sujeciones reglamentarias como las usadas por la policía en Europa y Estados Unidos» de las que no pudiera zafarse¹². En esta ocasión, Hodgson recogió el guante y la función del día 24 en que tuvo lugar el acontecimiento estuvo rodeada de una enorme expectación y posteriormente de no menos controversia. Lo que

¹¹ «Downstairs on a Bicycle», en *Blackburn Weekly Telegraph* (30 de agosto de 1902) y recuperado en la colección: Jane Frank, *op. cit.*, pág. 59.

¹² Roger Wood y Brian Lead, *Houdini the Mythmaker: The Unmasking of Harry Houdini*, Woods & Leads, 1987, pág. 14.

parece claro es que Hodgson, en virtud de su minucioso conocimiento de la anatomía humana, inmovilizó a Houdini de tal modo que le hizo sufrir uno de los peores momentos de su carrera como artista de la evasión¹³.

En cualquier caso, la escuela de cultura física de Hodgson cerró al cabo de un año, fecha a partir de la cual se concentró en su carrera como escritor, ampliando su temática más allá de la musculación hacia su experiencia náutica, a menudo en conjunción con su actividad como aventajado fotógrafo, y progresivamente hacia la literatura. Corría el año 1904 y el panorama editorial se hallaba inmerso ya en lo que se ha llegado a considerar la edad dorada de las revistas compuestas por relatos de una gran diversidad de géneros, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos.

LOS CUENTOS DE HODGSON

Según un extenso ensayo biográfico por R. Alain Everts¹⁴, Hodgson se entregó a su carrera de escritor con tanto entusiasmo y dedicación como había abrazado la disciplina de la cultura física y la práctica de la fotografía. Aprendió a mecanografiar y devoró cuanta literatura pudo encontrar sobre el oficio literario y sobre ocultismo, así como toda la ficción de género fantástico que estuvo a su alcance. Su trayectoria profesional en este último terreno comenzó con la aparición de su cuento «The Goddess of Death» en las páginas del número de abril de 1904 de *The Royal Magazine*, una publicación

¹³ *Ibidem*, pág. 19.

¹⁴ R. Alain Everts, «Some Facts in the Case of William Hope Hodgson: Master of Phantasy», en *Shadow*, núms. 19 (abril de 1973) y 20 (octubre de 1973). Disponible en: <https://williamhopehodgson.wordpress.com/>